

## Ulloa y su Época

AN Dr. Roger Guerra-García

Considero un acierto de nuestra Presidente Dr. Alberto Perales dedicar esta sesión de aniversario a rendir homenaje a José Casimiro Ulloa; agradezco la distinción de intentar esta tarea a la vez fácil y difícil; para cumplirla tomaré prestados textos de Basadre y también de Paz Soldan, historiadores de la República y de la Academia respectivamente. al final algunas interrogantes.

J. C. Ulloa nació en Lima en mayo 1833; estudiante de medicina fue enviado por Cayetano Heredia a Paris, junto con otros seis médicos que cambiaron la enseñanza y práctica de la medicina a su retorno al país; en Paris inició amistad con el portugués D'Ornellas y el colombiano Grau, quienes se unieron al grupo fundador de la Facultad de Medicina de Lima; fue la mejor del continente, y de la cual Ulloa fu secretario por décadas y enseñó Terapéutica General y Materia Médica.

Fundador de la "Gaceta Médica" en 1856, allí publicó los avances médicos que él mismo traducía del francés, poniendo así al alcance de sus colegas con generosidad singular la nueva información; pude revisar esta publicación hace muchos años y ello despertó mi admiración por este gran peruano.

En esos años Ulloa inicio una cruzada a favor de los enfermos mentales y logró que sea inaugurado en el Cercado el Hospital de la Misericordia para atender a los maltratados pacientes.

Basadre dice de él: "Su pluma de escritor nato la aplicó a artículos medico-legales, de criminología, sanidad, progresos científicos y también asuntos políticos; en particular tuvo interés en la deuda externa, los ferrocarriles, la educación, Loreto y el Oriente Peruano, lo que hoy se llama geopolítica".

En los últimos años de su vida se entregó a crear la Academia Nacional de Medicina que sucedió por ley a la Academia Libre de Medicina y de la cual fue Secretario Perpetuo y dejó sus actas y documentos pulcramente ordenados para estudio por los investigadores.

Ulloa falleció en Arequipa en agosto 1891 a los 62 años.

Sobre Ulloa han escrito varios y distinguidos médicos como Manuel Muñiz, Hermilio Valdizán y C. E. Paz Soldan; he elegido el texto del último, para extraer palabras, darles una secuencia y en algunos de ellos actualizar los términos; se ha respetado el uso de mayúsculas del autor.

### **DICE PAZ SOLDAN\*:**

"Terminada la guerra hubo un grupo singular de hombres fue el que, en esos inciertos momentos dio nacimiento a este hogar de la Medicina Peruana, al que para mejor expresar lo que significaba lo bautizaron con el nombre de Academia Libre.

---

(\*)C.E. Paz Soldan  
La Academia Libre 1884-1889. Lima, Biblioteca de la Reforma Médica, 1936.

Fue un milagro de la vida realizado por sus fundadores, que vino a reanimar el cuerpo herido de la patria desangrada y vencida. Los Odriozola y los Ulloa, los Macedo y los Villar, los Romeros y los Alarco, los Sosa y los Barrios y cuantos, en torno, pusieron su fe, su esperanza y su caridad

En este examen retrospectivo, asistimos al modelado de la Academia Libre. Al hacerlo, no se juzgue que este discurso será una crónica prolíja con pretensiones de historia. Lo que en esta tribuna y en este día debemos hacer, es la síntesis de lo que la Academia fue para sus fundadores y cómo ajustaron su pensamiento a su anhelo corporativo; y además, cómo esta obra ha cruzado por el tiempo hasta el instante de glorificación que ahora alcanza. Nuestras afirmaciones, reposan en el examen meditado de los trabajos de la Academia, contemplados desde sus actas originales.

Acogida con beneplácito la fundación de esta Academia, sus fundadores se entregaron con una devoción y un entusiasmo pasionales a modelar, de la mejor manera, la institución que soñaban crear. Entre este grupo de ardorosos obreros el más encendido en ansias de progreso por la medicina y por la patria fue J.C. Ulloa. De talla media, de mirar distante, con un bigote ya entrecano, cubriéndole los labios desdeñosos y a menudo inmóviles, habituados a mirar pasar hombres y cosas con desinterés, como un filósofo estoico, tal el artífice que modeló hasta en sus menores detalles, la naciente institución. Hay en él, las aptitudes, al parecer inconciliables, de forjador y de tallista. El hierro vencido, la madera acariciada para que dé la imagen divina. Su nombre era familiar a la Medicina y figuraba desde los días de Heredia, a su lado, prestándole su cooperación renovadora; hijo espiritual de Cayetano Heredia, luego su continuador, durante más de un tercio de siglo contó la Medicina nacional, con su aporte.

París fue, en la vida militante de José Casimiro Ulloa, su ruta de Damasco. Su lealtad a la Medicina francesa, a sus métodos docentes, aprendidos de Trousseau, y al modelado de sus instituciones, abonaron nuestra exégesis, permitiendo que escape

a lo arbitrario.

Después, cuando llega al Perú, a Lima, es un soldado de las libertades públicas. Forma al lado de Heredia la Facultad de Medicina de 1856. Entre, los veteranos y los jóvenes que se unen para esta obra creadora y fecunda, Ulloa ocupa puesto de primera fila, que conservará hasta su desaparición. Es el secretario para quien no tiene secretos el arte de realizar el bien. Desde la secretaría de la Facultad de Medicina, Ulloa aprende a conocer a los hombres de estudio de su patria, a contar con sus pasiones, a tolerar sus vanidades, a canalizar sus energías individuales en propósitos de bien común. Para mejor realizar su empresa de coordinación, no halla a mano mejor instrumento que la prensa científica y aun la política”.

Ocurrida la renuncia a la Facultad de Medicina, Ulloa dedicó su actividad a crear la Academia, con principios básicos consagrados para nuestra institución.

El primero, fue la atmósfera de libertad que Ulloa y sus compañeros dieron a nuestra Corporación. Sabían estos humanistas consumados, que la Sabiduría sólo brota de lo que ilumina la Libertad. El rígido credo liberal de Ulloa, no podía tolerar ninguna servidumbre. Y si mozo arma su brazo contra la dictadura, hombre no quiere subalternizaciones para este arte sagrado y severo de la Medicina. Tan celoso fue de esta condición, que en la ley que años más tarde, convirtió en Nacional a la Academia Libre, cuidó de que se especificara concretamente que esa nacionalización “no la privaba de su independencia en su organización y sus funciones”. Este privilegio es sin duda alguna, el mayor título de la Academia.

“La humildad de los orígenes de Ulloa, de los que siempre se ufano, no fue un obstáculo para que diera a la Academia Libre el carácter de una institución aristocrática. Si, aristocrática, a pesar de las envidias, las maledicencias, los enconos con que a tales selectos organismos contemplan los mediocres. Ulloa cerró las filas académicas.

Apenas cuarenta podían formar en su legión. El número lo redujo todavía a treinta, cuando se convirtió en nacional. Es verdad que demasiado sabía lo que cabe esperar de instituciones abiertas a todas las solicitudes del interés, de la vanidad, del ensimismamiento presuntuoso.

Otro canon de la Academia, desde sus orígenes, quiso Ulloa que fuera su apartamiento de la obra docente. Bien que la Academia velara por el progreso de la Medicina, por la ajustada conducta hipocrática de sus cultores. Más la preparación de la juventud fernandina, debía estar reservada a la Escuela que fundaron Unánue y Heredia. Esta independencia se interrumpió en dos oportunidades por ley: los años 1919 y 1932, cuando al cierre de la Universidad San Marcos se ordenó que fuera la ANM la que termine los exámenes de graduación.

Creyeron los fundadores de esta institución y Ulloa fue su realizador, que la Academia debería ser la gran zona de contacto entre todas las disciplinas que se integran en el vasto campo de la medicina moderna. Por eso concibió el plan de dividir a sus miembros en cinco secciones, a las que se confió el estudio de la Medicina, de la Cirugía, de las Ciencias Biológicas, de la Medicina pública y de las Ciencias Naturales; división que aun hoy tiene vigencia. Para que los asuntos generales pudieran ser convenientemente estudiados, al lado de estas secciones, se dio varias comisiones permanentes, formadas por miembros venidos de las diversas secciones y que tenían el encargo de examinar los asuntos conexos con las epidemias, con la higiene de la infancia, con el clima, con las aguas minero-medicinales y con la vacuna. Estas comisiones, que durante largos años fueron las que brindaron a la Academia los temas de su orden del día, han dejado contribuciones que forman nuestro haber tradicional de saber hipocrático.

Esto explica que durante sus primeros años, la Academia sólo abordara asuntos conexos con la Medicina social. La defensa de la salud y de la vida humana, la forma de acabar con la fiebre amarilla

y de prevenir la invasión del cólera que dieztaba a nuestros vecinos, la propagación de la vacuna y la lucha contra la viruela, la mejor forma de hacer frente a la tuberculosis, las normas para que la infancia se libre de los males que la afectaban, la represión del alcoholismo, he ahí los temas que dieron a nuestros comienzos académicos, su mejor material. Ulloa es siempre el relator obligado.

¿Cómo explicar tanta labor, tanta generosidad, tanta ciencia y conciencia prodigadas a la Nación?,

¿Cómo esos médicos de entonces, abrumados por una asistencia que no contaba ni con clínicas, ni con autos, ni con enfermeras, se daban tiempo para atender a sus pacientes y asistir a la academia?. No es un enigma para los que saben de lo que es capaz el espíritu humano cuando está formado en la escuela de la sabiduría.

Los Ulloa, los Macedo, los Villar, los Bambarén, los Alarco, los Sosa, y tantos otros eran grandes humanistas, poseían la cultura clásica de los predestinados a la generosidad y que abrillantaba su obra espiritual.

José Casimiro Ulloa, el artífice, está redivivo, y con él los fundadores, quienes cada uno merecería un elogio especial para evidenciar sus virtudes, para mostrar su obra y para exaltarla; ello se hará cada año en la ANM a partir de ahora.

¿Ha cumplido la Academia con los principios de Ulloa?

Creo que lo ha hecho pero con intermitencia.

Al inicio fueron los estudios sobre epidemias y la verruga los temas tratados; a la muerte de Ulloa en 1891, hubo decaimiento de la Academia por varios años; reinició su actividad desde el año 1912 con la organización del 5to Congreso Médico Panamericano que organizó en Lima con la ayuda del Gobierno de entonces y la conducción de Odriozola y Avendaño y que conmemoraremos el próximo año.

En los años siguientes la Academia empezó a otorgar el premio Bignon a las mejores tesis presentadas en la Facultad de Medicina; luego asumió los premios Unanue creados por Ley y que desaparecieron en los años 40.

Fueron los estudios sobre la biomedicina de altura en los años 30 que permiten tratar sobre investigación original con Monge y Hurtado como sus realizadores.

En la década siguiente se debaten en la ANM los maravillosos efectos de las sulfas y antibióticos y sus efectos en la fiebre de la Oroya.

Los años 50 tuvieron un inicio auspicioso con la incorporación de académicos asociados; así llegan los profesores Pesce y Seguí, homenajeados esta noche; luego siguieron 16 años de languidez, pues el presidente a cargo tenía otras actividades,

incluidas las políticas y desatendió a la Academia.

¿Cumplimos ahora los pensamientos de Ulloa y los fundadores?

Creo que sí y ello se puede afirmar al apreciar la reciente actividad y los temas tratados: Cáncer y Genética; Población, Salud Ocupacional, Nutrición, Minería y Salud y Salud Mental, son el resultado del activo trabajo de los Comités Permanentes.

También aprecio la disposición de los nuevos Académicos a atender lo social; así, el pasado lunes pudimos escuchar un importante trabajo sobre el envejecimiento en el Perú y una presentación del nuevo académico en discurso que culminó con la esperanza de que continúe tales estudios para el beneficio de los desfavorecidos; qué grato oír los conceptos de Ulloa repetidos en esta academia 130 años después.